

# JULIO CEJADOR

---

La prensa diaria ha anunciado la triste noticia del fallecimiento del literato y vascófilo aragonés D. Julio Cejador y Frauca. Era natural de Zaragoza y nació el 7 de Enero de 1864. Ingresó muy joven en la Compañía de Jesús y, una vez ordenado de sacerdote, regentó la cátedra de Hebreo en la Universidad de Deusto. Asistió a sus explicaciones en concepto de alumno libre, y la coincidencia de nuestras aficiones nos hizo trabar amistad.

Alucinado por las teorías de Astarloa (que tan en oposición se hallan con los nuevos métodos lingüísticos) a las que procuraba presentar con ropaje moderno, se propuso, *a priori* quizás sin darse clara cuenta de ello, probar que todas las lenguas proceden del vascuence. Ni la lectura de obras modernas, ni sus estudios posteriores en la Universidad jesuítica de Beyruth, ni mis repetidos consejos y amistosas observaciones lograron apartarle de su erróneo sistema, con lo que se malogró el resultado de tantos esfuerzos: pues es de advertir, que el escritor aragonés era un trabajador incansable.

Los justos reparos del P. Fita a que se publicara la obra (que en un principio pensaba dedicarme), en la que Cejador había puesto todos sus entusiasmos y todos sus anhelos, fué la causa inicial de que el jesuita vascófilo pasara a formar parte del clero. secular. En fechas posteriores fué, sucesivamente, catedrático del Instituto de Palencia, y de la Universidad Central, dedicándose también al periodismo, para el que, según parece, se hallaba bien dotado. No así para la novela, género que asimismo cultivó.

Entre sus obras recordamos una *Gramática Griega* (Barcelona, 1900) elogiada por Menéndez Pelayo; *El Lenguaje* (Salamanca, 1901); *Los Gérmenes del Lenguaje* (Bilbao, 1900); *Embriogenia del Lenguaje* (Madrid, 1904); *La Lengua de Cervantes* (Madrid, 1905); *Tesoro de la Lengua castellana* (Madrid, 1908); *Historia de la Lengua y Literatura castellana* (1915 y siguientes); etc.

Se nos ha tachado, a los vascos, de faltos de agradecimiento para con Cejador. La acusación es injusta. Reconocidos a su buena

voluntad, y a su entusiasmo por nuestras cosas, no nos era dado, sin embargo, difundir, ni ensalzar sus trabajos. El escritor aragonés mostró una incomprensión absoluta de los problemas que presenta el vascuence. Distraído en la quimérica empresa de descubrir la significación étimológica de cada una de las letras de nuestro alfabeto, no se dió cuenta de los progresos realizados por los estudios vascos en estos últimos sesenta años. La lengua vasca tiene, por otro lado, demasiadas bellezas, para que pueda admitirse se la adorne con plumas ajenas.

**Julio de URQUIJO**